



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

Guerrero González, Silvana

Sobre la aplicación de la perspectiva sociolingüística al estudio de la variación discursiva:  
el caso de la narración de experiencia personal

Onomázein, núm. 28, diciembre, 2013, pp. 188-200

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134530174019>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## NOTA / NOTE

### **Sobre la aplicación de la perspectiva sociolingüística al estudio de la variación discursiva: el caso de la narración de experiencia personal<sup>1</sup>**

**Silvana Guerrero González**

Universidad de Chile / Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

ONOMÁZEIN 28 (diciembre de 2013): 188-200  
DOI: 10.7764/onomazein.28.24



**Silvana Guerrero González:** Departamento de Lingüística, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile / Departamento de Ciencias del Lenguaje, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile. Correo electrónico: silvanagg16@gmail.com

## 1. Consideraciones preliminares

Esta reflexión se enmarca en las directrices teóricas y metodológicas generales de la sociolingüística variacionista desarrollada por Labov (1983 [1972]), pero aplicada al estudio de la variación en el ámbito discursivo.

Los hallazgos de una parte de nuestros trabajos empíricos (cf. Guerrero, 2011a y 2011b) nos han permitido comprobar que, tal como señala Moreno Fernández, “la lengua es variable y se manifiesta de manera variable” (2009: 21) y que “... la variación puede producirse y encontrarse en cualquier nivel lingüístico, comenzando por el fónico, el más concreto y el aparentemente más simple. Pero también puede darse variación en el proceso de construcción del discurso y de formación del enunciado” (2009: 35). El mismo autor plantea que “el lenguaje es una capacidad humana que se manifiesta en forma de variedades lingüísticas, que se utiliza para la comunicación con fines diversos, que se ejerce de manera colectiva y cuyo origen y configuración están íntimamente relacionados con la vida social” (Moreno Fernández, 2012: 23). En este orden, es interesante reflexionar sobre la posibilidad de la aplicación de los conceptos fundamentales de la sociolingüística al plano de la variación del discurso, en particular, al discurso narrativo, porque en la construcción de este tipo de macroestructura no se puede argüir que se trata de formas diferentes de decir lo mismo, como ocurre, por ejemplo, en el nivel fonético-fonológico. Como puede desprenderse, esta reflexión no se basa en estudios que analicen una misma historia contada por diferentes personas —donde podríamos hablar de distintas formas de decir lo mismo—, sino de muchas personas narrando sus propias historias. Las preguntas de fondo, entonces, son ¿cómo hablamos de variación a nivel de estructuración discursiva?, ¿qué ocurre

con la equivalencia semántica en este caso? y ¿cómo podemos abordar investigaciones que se centren en este nivel de análisis?

En consideración a lo anterior, nos proponemos, por una parte, sintetizar los postulados generales de la sociolingüística variacionista y, por otra, ofrecer una reflexión acerca de la aplicación del concepto de variación al plano discursivo, en concreto, al de la narración de experiencia personal.

## 2. Un recorrido por la sociolingüística variacionista y su aplicación al plano discursivo

### 2.1. La variación lingüística y la sociolingüística

La sociolingüística estudia las lenguas, tanto en la diacronía como en la sincronía, pero considerando su contexto social. Con la publicación de *Sociolinguistic Patterns* (1983 [1972]), esta disciplina inicia su camino hacia la consolidación entre las ciencias del lenguaje. Si bien “la sociolingüística nace a partir de los cimientos teóricos de distintas disciplinas que compartían el interés por superar las restricciones que los métodos formales imponían en la época” (Serrano, 2011: 15), es la perspectiva variacionista —también denominada “laboviana”, “correlacional” o “cuantitativa”— la que alcanza mayor independencia y desarrollo.

La propuesta laboviana hallaba su génesis en el rechazo al formalismo derivado de los presupuestos de la lingüística generativa. Por consiguiente, es la idea de la heterogeneidad lingüística el punto de partida de los estudios variacionistas. De acuerdo con Blas Arroyo (2005: 28), los distribucionalistas norteamericanos, empleando el concepto de *variación libre*, postulaban que las variantes lingüísticas eran impredecibles y accidentales en su ocurrencia y que, en

<sup>1</sup> Los contenidos de esta nota corresponden a una sección del marco teórico de nuestra tesis doctoral “Variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado en Santiago de Chile”, en preparación. Agradecemos a los Profesores Abelardo San Martín Núñez y Francisco Moreno Fernández por las sugerencias realizadas en el desarrollo del mismo y que se ven reflejadas en la nota.

consecuencia, no podían constituirse como el objeto de estudio de una disciplina lingüística que pretendía ser científica<sup>2</sup>. Sin embargo, el trabajo pionero de Labov (1983 [1972]) sobre estratificación de los diptongos del inglés *ay* y *aw* en Martha's Vineyard establece que “los procesos de variación y cambio son inseparables entre sí y, además, ambos lo son de la estructura social de cualquier comunidad de habla” (Serrano, 2011: 31). En efecto, las investigaciones realizadas en el marco de la sociolingüística demostraron que las variantes lingüísticas no eran ni tan libres ni azarosas en su ocurrencia cuando se asociaban, o bien con factores sociales (o extralingüísticos) como la edad, el sexo, el nivel educacional, la ocupación o la clase socioeconómica de los hablantes, o bien con factores lingüísticos.

En este contexto, es destacable el reemplazo de la regla categórica chomskiana por la regla variable de Labov, lo que posibilita la inclusión de los factores extralingüísticos como condicionantes de la variación, con lo que toman fuerza los conceptos de *variable* y *variantes lingüísticas*.

Junto con lo anterior, Silva-Corvalán (2001) pone de relieve, por un lado, que es la variación en los datos el objetivo central del estudio sociolingüístico y, por otro, que la búsqueda de causas que expliquen dicha variación lingüística es la que ha impulsado el desarrollo de la teoría de la variación o teoría variacionista (cf. Sankoff, 1992), cuyo principal valor metodológico es la incorporación del componente cuantitativo para demostrar, entre otras cosas, que la variación lingüística no es aleatoria, sino que está condicionada tanto por factores internos al sistema de la lengua como por factores sociales externos a la misma. En este sentido, los fenómenos lingüísticos variables son a lo que se denominará “variable lingüística”, es decir, “al elemento, ras-

go o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos —esto es, de forma variable” (Moreno Fernández, 2009: 21). López Morales (2004) lo ejemplifica de la siguiente manera:

Si, por ejemplo, las investigaciones fonológicas del Caribe hispánico nos indican que una serie de realizaciones como [s, z, h, fi, ?k, o] constituyen un conjunto de equivalencias correspondientes al segmento subyacente /s/ (en una determinada posición), /s/ es una *variable* y sus realizaciones de superficie, *variantes* a ella (López Morales, 2004: 56).

Labov (1966) define la variable como una unidad estructural variante, continua, y, por consiguiente, de naturaleza cuantitativa. Blas Arroyo (2005) explica esto señalando que es *variante* desde el instante en que se realiza de maneras diferentes en distintos contextos estilísticos, sociolectales e, incluso, idiolectales. Es, a su vez, *continua*, en el sentido de que a veces adquiere una significación social a partir de su mayor o menor proximidad con la variante estándar. Finalmente, es *cuantitativa* dado que dicho significado social viene dado la mayoría de las veces por la frecuencia relativa de las mismas.

Siguiendo a Cedergren (1983), López Morales (2004a) pone de relieve que este conjunto de equivalencias requiere que se identifiquen los factores que determinan su distribución. Estos son: exclusivamente por factores del sistema lingüístico o conjuntamente por factores lingüísticos y sociales.

Otro aspecto relevante en este marco es que las variables que son objeto de estudio por parte de la sociolingüística de la variación deben cumplir con las tres propiedades mínimas, que Labov (1966) define de la siguiente manera: 1) que las unidades lingüísticas estudiadas sean frecuentes en el habla de la comunidad, 2) que formen parte de la estructura gramatical de la lengua y

2 Trudgill (2007: 345) destaca que el mencionado concepto alude a una noción estructuralista “referida a la variación producida en la lengua sin estar sujeta a restricciones de ningún tipo, subrayando la posibilidad de sustitución de un sonido por otro en un entorno determinado sin que provoque un consiguiente cambio de significado lingüístico, social y/o contextual”.

3) que la distribución del fenómeno en cuestión se halle estratificada social o estilísticamente. Aquellos elementos que cumplían con estas tres propiedades mínimas pasaban a constituir una variable sociolingüística.

## 2.2. Las variables lingüísticas

Como señaláramos en 2.1, a los fenómenos lingüísticos variables se les denomina variable lingüística. Si bien todas las definiciones que se han dado de este concepto apuntan a lo mismo, la de Cedergren (1983: 150) es una de las más citadas en los manuales de sociolingüística. Dicha autora señala que el concepto de *variable lingüística* “define un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente”. De este modo, las formas variables referidas por Moreno Fernández (2009) corresponden al conjunto de equivalencias de Cedergren. Asimismo, mencionamos los tipos de factores que determinan una variable lingüística; por tanto, podemos señalar que cuando se comprueba que la variación lingüística está condicionada por factores sociales o de la situación de habla, se trata de *variación sociolingüística*.

En resumen, según Moreno Fernández (2012), la sociolingüística ha venido a reforzar tres posiciones vinculadas con el significado, a saber, 1) la existencia de la sinonimia léxico-semántica, 2) la posibilidad de la equivalencia semántica entre elementos del discurso y 3) la presencia de la variación semántica en el plano discursivo. En este sentido, lo problemático es explicar cómo estas dimensiones se articulan y manifiestan. En consideración a lo anterior, las variables que han sido objeto de mayor estudio en la disciplina son la variable fonético-fonológica, la variable gramatical y morfológica, la variable sintáctica y la variable léxica. Moreno Fernández (2009) también incluye la variable pragmático-discursiva, que es la pertinente en nuestra reflexión.

### 2.2.1. La variación pragmático-discursiva

La variación a nivel pragmático-discursivo no aparece tratada en todos los manuales de sociolingüística. Sin ir más lejos, Moreno Fernández (2009) la incluye, aunque no la edición del mismo libro de 1998. Silva-Corvalán (2001) también incorpora un capítulo sobre el análisis del discurso en sociolingüística, pero ninguno de los dos incorpora una metodología concreta para abordar un estudio desde una perspectiva variacionista aplicada a la narración de experiencia personal, pensada —tal y como lo propondremos— en términos cuantitativos generales<sup>3</sup>. Por supuesto, el concepto de variable y sus variantes como ha sido empleado en otros niveles de variación no puede ser incorporado en estudios cuyo foco sea el discurso en su nivel macroestructural, aunque no hay que olvidar que existen propuestas concretas de aplicación de dichos conceptos a fenómenos de naturaleza discursiva, los que serán revisados posteriormente.

En relación con lo anterior, Moreno Fernández (2009) pone de relieve que la variación también puede darse en el proceso de construcción del discurso y de formación del enunciado. En dichas situaciones, señala, la complejidad de comprobar la equivalencia entre frases, expresiones o recursos discursivos es extrema. Es el significado a nivel pragmático la dimensión que habría que considerar en estos casos. Dada la poca cantidad de estudios en este ámbito, el autor opta por presentar ejemplos de posibles temas de investigación. Es el caso de las formas de tratamiento, la conversación cotidiana (saludos, presentaciones, agradecimientos o despedidas) y los marcadores del discurso. En este último caso, Moreno Fernández, citando a Cortés Rodríguez (1998), destaca que en aquellos casos en que estos pertenezcan a la misma categoría, cuando coinciden sus características semánticas y pragmáticas, pueden establecer una rela-

<sup>3</sup> Recordemos que Silva-Corvalán (1983, 2001) analiza los tiempos verbales, pero basándose en la propuesta general de partes de la estructura narrativa laboviana. Por su parte, Moreno Fernández (2009) también alude a los estudios sobre narración y su relevancia en la sociolingüística, igualmente asumiendo el modelo clásico de Labov y Waletzky (1967).

ción de variación e incluso pueden someterse a análisis cuantitativo. Por su parte, Silva-Corvalán (2001) destaca trabajos como el de los clíticos discursivos, los diferentes tipos de estructuración del discurso, en particular la narración y la argumentación, y los marcadores discursivos<sup>4</sup>. Finalmente, López Morales (2004b: 161) enfatiza que, aunque parezca curioso, “el plano discursivo ha sido más estudiado que el léxico. En efecto, las relaciones de ciertos aspectos del discurso con factores sociales presentan hoy un abanico de realidades muy notable”. Así, el investigador destaca trabajos sobre marcadores del discurso y otros que denomina más “polifacéticos” que tienen que ver, por ejemplo, con las modalidades discursivas argumentativas, narrativas y descriptivas, y con aspectos de coherencia y cohesión. En especial, destaca el caso de Reyes (1996) sobre estrategias narrativas y su correlación con las variables sexo-género y nivel sociocultural de hablantes mexicanos en Monterrey, donde se parte de la base de la propuesta laboviana de estructura narrativa y se llega a una propuesta personal de constituyentes esenciales de la narración.

Como se desprende de los trabajos anteriores, sobre todo en lo que respecta a los marcadores del discurso, el concepto de variación en su sentido más estricto parece aplicable, pero no ocurre lo mismo con las macroestructuras discursivas, donde lo que se analiza son básicamente los mecanismos que constituyen sus rasgos discursivos<sup>5</sup>.

Finalmente, con respecto a esta dimensión de la variación, Moreno Fernández (2012) plantea que

... vemos, pues, que el paradigma sociolingüístico variacionista encierra una relativa heterogeneidad. Además, la derivación hacia ámbitos de interés diferentes de los que preocupaban en sociolingüística durante los años setenta, como la variación en el nivel sintáctico y discursivo, la riqueza estilística o el manejo de factores pragmáticos, ha llevado a hablar de una sociolingüística post-laboviana, incluso con Labov en vida y activo (Moreno Fernández, 2012: 13).

De esta forma, se arguye que la variación discursiva puede responder a una necesidad de adaptación en una situación social y comunicativa concreta, pero también puede responder a factores de naturaleza individual, grupal o lingüístico-comunicativa, sin que detrás exista una intención de comunicar informaciones diferentes, esto es, con significados o con referentes distintos. En ambos casos, “la lengua despliega un rico repertorio de transformaciones discursivas que permiten decir cosas diferentes de modos diferentes o las mismas cosas de maneras distintas” (ibíd.: 81).

### 2.3. El concepto de variable sociolingüística y la discusión en torno a la extensión del concepto en la sociolingüística variacionista

Ya quedó claro que para que una variable sea objeto de atención por parte de la sociolingüística variacionista debe ser frecuente en el habla de la comunidad, formar parte de la estructura gramatical de la lengua y estar estratificada social o estilísticamente. Si bien no resulta tan complejo aplicar este tipo de condiciones a unidades fonológicas, morfológicas o léxicas, no es tan sencillo hacerlo a nivel sintáctico ni

4 En el caso de los estudios sobre argumentación, la autora toma como base la estructura del discurso oral argumentativo en la escritura de un ensayo, a fin de demostrar la existencia de diferentes estilos comunicativos entre los hablantes. Por su parte, en los marcadores del discurso, se analiza, en lo fundamental, la gramaticalización de dichas partículas, y en lo que respecta a la narración se basa en la estructura laboviana (Silva-Corvalán, 2001).

5 Además de lo ya mencionado, hay que considerar la estrecha relación entre variación sintáctica y discursiva; de hecho, según Moreno Fernández (2009: 35-36), “muchas variantes aparentemente sintácticas se explican solo desde el discurso y la pragmática, a la vez que la concreción del discurso suele implicar a componentes sintácticos (por ejemplo, el orden de las palabras)”. Es lo que ocurre con el análisis de las formas verbales que se usan en las diferentes partes estructurales de una narración.

menos a nivel discursivo. En este sentido, las consideraciones que hagamos en este apartado serán esenciales, en especial, en lo concerniente a cómo hablamos de variación a nivel de construcción de discurso.

Dentro de la sociolingüística variacionista, una variable sociolingüística es un fenómeno de variación lingüística en que los valores o variantes de la variable están correlacionados con alguno de los factores sociodemográficos de los hablantes o de la situación de habla. Para la aplicación de este concepto es necesario que las formas alternantes consistan, según el precepto laboviano, en “dos maneras diferentes de decir lo mismo”. Así, la variación sociolingüística ha sido definida como “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno Fernández, 2012: 39).

Los análisis basados en el método variacionista en el plano fonético-fonológico de la lengua se llevaron a cabo con gran éxito, debido a que las características que le son intrínsecas facilitan su estudio en correlación con los factores sociales de los informantes. Muestra de ello son, por ejemplo, los trabajos de Labov sobre la estratificación de los diptongos /ay/ y /aw/ en el inglés de Martha's Vineyard, o la estratificación social de /r/ en el inglés de Nueva York. Este tipo de investigaciones tuvo como resultado una amplia variedad de trabajos que abordaban, en particular, variables sociolingüísticas de naturaleza fonético-fonológica. Sin embargo, la extensión del concepto de variable sociolingüística al estudio de fenómenos de variación sintáctica<sup>6</sup> se tra-

dujo en un conjunto de críticas, especialmente, a partir del trabajo de Lavandera (1984 [1978]). Las críticas de la investigadora se basaban, sobre todo, en que en el estudio de dichas variables no estaba garantizado el principio de equivalencia semántica de Labov, indispensable para la consideración de una variable sociolingüística. Lo mismo, y con mayor grado de complejidad aún, se daría para la variación discursiva. A pesar de las diferentes posturas ante este debate, en principio, la variación lingüística “definida como el uso alterno de formas diferentes de decir lo mismo, se puede encontrar prácticamente en todos los niveles de la lengua, desde el más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (Moreno Fernández, 2012: 32). Por consiguiente, la ampliación de los estudios variacionistas al plano sintáctico y discursivo es, en la actualidad, considerablemente aceptada; no por nada Moreno Fernández (2012) hace alusión a la existencia de una *sociolingüística post-laboviana*. En lo que sigue, revisaremos *grosso modo* la mencionada discusión, a fin de argumentar a favor de un análisis sociolingüístico en el ámbito del discurso, tomando como base los lineamientos de la sociolingüística variacionista.

Lavandera (1978) planteó que el concepto de variable sociolingüística más allá del nivel fonológico resultaba inadecuado, en lo fundamental, por la falta de una teoría de significado que pudiera servir de base para los estudios cuantitativos abocados a la variación morfológica, sintáctica y léxica<sup>7</sup>. En esta línea, la autora precisa que la pregunta que hay que plantearse no es solo “¿por qué alguien dice algo?”, sino también “¿para qué alguien dice algo?”. Si se considera

6 Destacamos los trabajos del inglés (Labov, 1983 [1972], 1978) y del francés del Montreal (Sankoff y Thibault, 1979; Laberge, 1977).

7 Recordemos que en 1975 Lavandera publica su tesis doctoral, dirigida por Labov, donde a través del método variacionista se propone identificar los factores sociales que inciden en la distribución de las cláusulas condicionales en español. Es este trabajo el que la lleva a cuestionarse la validez del estudio del nivel sintáctico aplicando la metodología variacionista. Entre los aspectos que cuestiona la autora están el problema de la igualdad del significado referencial, los sesgos sociales y raciales implicados y el hecho de que efectivamente la variación sintáctica estuviera correlacionada con factores sociales, porque esto podría implicar que los distintos grupos sociales difieren en su forma de significar.

el “para qué”, habría que distinguir entre variables que conllevan información no referencial de aquellas que resultan de su inserción en un determinado contexto. En consecuencia, Lavandera postula un principio de *comparabilidad funcional*<sup>8</sup> como superación del principio de equivalencia semántica establecido por Labov.

No es nuestra intención resumir las múltiples respuestas al trabajo inicial de Lavandera, pero destacamos la de Labov (1978), quien, en relación con la identidad de significado, precisa, entre otras cosas, que es necesario definir cuidadosamente las variantes en función del contexto en el que aparecen. García (1985), en tanto, plantea que en sintaxis no es posible explicar el funcionamiento de las variantes a través de reglas, debido a la diversidad de parámetros extralingüísticos que inciden en la variación; destaca, además, que en el variacionismo no se ha sabido integrar lo cuantitativo con lo cualitativo. En esta misma línea, D. Sankoff (1992) sugiere analizar formas y sus contextos de aparición, a fin de inferir de ahí su significado y la función de cada contexto. Además, propone que las diferencias pueden neutralizarse en el discurso por hallarse en *distribución complementaria débil*. Por su parte, Silva-Corvalán (2001) señala que la naturaleza de la variación sintáctica no es análoga a la variación fonológica; por tanto, su tratamiento debe diferenciarse. Asimismo, toma el discurso en su contexto sociolingüístico amplio como base del análisis. Su propuesta es calificada como conciliadora, y, en respuesta a los problemas suscitados, propone la existencia de un

significado invariable, basado en el referencial, y de otro variable relacionado con cuestiones discursivas y pragmáticas.

Como puede apreciarse, las distintas posturas revisadas dan cuenta de la evolución desde una propuesta inicial que apuntaba a que el significado fuera lo más ajustado posible al valor referencial o a las condiciones de verdad, con la aplicación de la regla variable, hasta considerar los múltiples factores que pueden incidir en la relación entre sintaxis, semántica, pragmática y discurso, contemplando, asimismo, las implicancias del significado que otorgan tanto el hablante como la situación comunicativa, para desde allí desprender un significado de las construcciones gramaticales (Serrano, 2007: 109).

Si bien la discusión más arriba reseñada estriba en la posibilidad de aplicar o de no aplicar la regla variable al plano sintáctico, en lo tocante al nivel discursivo la bibliografía es escasa, pues, pese a que se señala que la ampliación de los estudios variacionistas al plano sintáctico y discursivo es, en la actualidad, considerablemente aceptada, son pocas las investigaciones que han abordado esta dimensión del lenguaje. Algunas investigaciones, en este nivel de la variación, son las de Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972), Silva-Corvalán (1983, 1987, 2001), Jonhstone (2003, 2006), Reyes (1996), Jiménez (2006) y Camargo (2004), entre algunas otras. En el español de Chile, contamos con estudios que se han preocupado por la variación sociolingüística a nivel discursivo, a saber, Cepeda (1999), Prieto y San Martín (2002-2003), San Martín (2004-2005) y

8 La propuesta consistía en debilitar la condición de que el significado debía ser el mismo para todas las formas alternantes, y reemplazarla por una condición de *comparabilidad funcional*. Además, se proponía no analizar como “variables sociolingüísticas” formas sintácticas alternantes a menos que se dieran otras dos condiciones: 1) que pudiera probarse que son las portadoras de significación social y estilística y 2) que pudiera probarse que se trata de un tipo de instrumento del lenguaje semejante a las variables fonológicas, esto es, elementos cuya propiedad definitoria fuera una covariación cuantificable. Según la autora, esto integraría el factor comunicativo en variación sintáctica, al considerar nociones como “intención del hablante”, “efecto sobre el oyente” y “estrategia comunicativa”. En consecuencia, Silva-Corvalán (2001: 132-133) revisa de una manera crítica la incorporación de la intención comunicativa en el estudio de la variación sintáctica. Al respecto, afirma que si se toma en cuenta la intención comunicativa, *i. e.*, el valor ilocutivo de un enunciado según la semántica de los actos de habla, enunciados tales como 5a-d, cuyas características léxicas y sintácticas son completamente diferentes, pueden “decir la misma cosa”; en 5a-d, “No, no vamos a hacer ejercicio ahora”. 5. ¿Vamos a hacer ejercicio ahora? a. *Mmm, estoy cansado*; b. *Mmm, tengo sueño*; c. *Mmm, esta novela está muy interesante*; d. *Mmm, viene Pepe esta tarde*.

2011), Guerrero (2011a y 2011b), San Martín y Guerrero (2013). En algunos de los casos mencionados, la posibilidad de referirse a “idéntico valor referencial”, es decir, que haya coincidencia en las características semánticas de los elementos estudiados, y agregando a esto la coincidencia en relación con las características pragmáticas, parece funcionar de manera adecuada, aunque en un sentido amplio del concepto. Ejemplos evidentes son los que atan a los marcadores del discurso o al discurso referido; en ambos casos, se trata de variables que presentan variantes específicas, más allá de que ello no siempre sea explicitado. Sin embargo, lo referido a la construcción de estructuras discursivas, como el discurso argumentativo y el discurso narrativo, es abordado en capítulos disociados del meollo de la discusión en los manuales de sociolingüística de la variación, es decir, no hay propuestas concretas acerca de cómo abordar metodológicamente la variación en lo tocante al nivel macroestructural en el ámbito hispánico, donde esta sea propuesta genéricamente, sobre la base de estructuras y elementos variables específicos imbricados en dichas estructuras. Siguiendo esta línea argumental, Macaulay (2003: 284) señala que en el variacionismo lo que se ha tendido a cuantificar son los elementos fonológicos o morfológicos, pues

the investigation of spoken discourse, however, requires evidence collected in settings where the nature of the speech event is clear and the roles of the participants can be established. The study of discourse also usually requires larger samples of language use. It also requires many methodological decisions that are not crucial in studying other kinds of variation.

Claro está que la tarea que requiere un trabajo que se propone un análisis de la variación discursiva resulta, muy probablemente, más compleja que el abordar otros tipos de variación. Tal vez, las razones que arguye Macaulay (2003) son las que provocan un déficit en los estudios sobre variacionismo discursivo.

Basándonos en estas premisas y recogiendo los antecedentes de los trabajos pioneros de Labov y Waletzky (1967) y de Labov (1972) es que sugerimos la existencia de diferencias de disponibilidad de recursos lingüísticos, determinadas por las variables sociales de los informantes, para la construcción de narraciones, en específico, de experiencia personal. En consecuencia, aquí ya no hablaremos de valor referencial ni de condiciones de verdad, sino de elementos estructurales de las narraciones, que se manifiestan de manera variable y que, por lo tanto, pueden cuantificarse. Así, entonces, aludiremos a la variación en términos genéricos y no como venía haciéndose, sobre todo, en los setenta, en términos de variable y variantes. En nuestro caso, siguiendo a Moreno Fernández (2009: 159), lo que buscamos es precisamente integrar todas las unidades lingüísticas de la estructura del discurso, a través de un procedimiento elemental que consista en una formalización previa que nos permita comprobar, con posterioridad, cómo se ajustan a esta los datos concretos. De esta manera, nos hacemos eco de lo que Labov (1983) señala para la variable sintáctica, pero aplicada al nivel del discurso:

Si queremos aprehender el *lenguaje* tenemos que examinar los datos del habla cotidiana lo más detallada y directamente posible, y caracterizar su relación con nuestras teorías gramaticales con la mayor precisión posible, corrigiendo y ajustando la teoría con el fin de que se adecúe al objeto de estudio (Labov, 1983: 256).

También, como respaldo al postulado anterior, debemos mencionar que D. Sankoff (1992) da cuenta de tres paradigmas de investigación en ciencias del lenguaje: el introspectivo-generativista, el experimental-evaluativo y el descriptivo-interpretativo. Asimismo, plantea que el variacionismo tiene sus antecedentes en la corriente descriptivo-interpretativa. Según sus apreciaciones, debemos mencionar, en primer lugar, que por tratarse de un paradigma descriptivo-interpretativo, lo fundamental es describir

el habla de la comunidad de habla seleccionada y, además, interpretar aquellos hallazgos que se encuentren a la luz de los aportes provenientes de otras corrientes, por ejemplo, de las ciencias sociales y de las ciencias cognitivas. Al ser un paradigma descriptivo, a su vez, no es difícil argüir la posibilidad de proponer elementos variables provenientes de la misma muestra de estudio, y no solamente de aplicar categorías ya existentes. En segunda instancia, si bien estamos trabajando sobre la base de los comportamientos variables de los sujetos, nuestra propuesta de análisis no es *ad hoc*, sino que debe desprenderse del análisis mismo, pero con los resguardos necesarios para evitar las preconcepciones de cómo debería ser una narración de experiencia personal en términos estructurales, y no de cómo es en el habla efectivamente emitida por los informantes.

Todavía considerando los antecedentes precedentes, es relevante aclarar que, si bien no contamos con modelos metodológicos precisos para llevar a cabo investigaciones a nivel de estructuración de discurso, sí disponemos de directrices como las ya mencionadas, sumadas a las aplicaciones exitosas en distintas comunidades tanto de habla inglesa como de habla hispana, que —finalmente— nos permitirán construir la matriz analítica más idónea para trabajar el nivel discursivo variable<sup>9</sup>. Por último, destacamos las palabras de Macaulay, quien plantea que

... the study of discourse variation is still at an elementary stage. It will be obvious from the preceding review that there are many different approaches to the sociolinguistic investigation of discourse, and it would take a braver person than I am to assert with confidence that we have much solid information on gender, age, or social class differences (Macaulay, 2003: 298).

Consecuentemente, en la actualidad podría hablarse de una *sociolingüística post-laboviana* (Moreno Fernández, 2012).

## 2.4. Algunas aplicaciones del estudio sociolingüístico del discurso en el ámbito hispánico

Por lo que refiere a la variación discursiva en español, los trabajos existentes son escasos (cf. Soler, 2004), pues centrarse en ellos implica dilucidar si en una determinada situación algunas características sociodemográficas de los usuarios del lenguaje, como el sexo-género, el nivel etario o el estrato social, pueden construirse y ser relevantes en el discurso, o pueden ser menos relevantes o incluso irrelevantes en ese mismo contexto. Al respecto, en el prólogo de Soler (2004), Van Dijk señala que los factores sociales “no ‘determinan’ las características específicas del uso del lenguaje, sino cómo los participantes construyen y representan de modo activo y flexible la relevancia de dicha dimensión social en sus modelos contextuales”. Pese a la complejidad que implica tomar como bases analíticas las señaladas por enfoques como este, consideramos que es esencial incluirlas en una investigación. No obstante, también habría que considerar que las distintas prácticas discursivas pueden deberse solamente a la existencia de diferencias de disponibilidad de recursos lingüísticos de los informantes, determinados, en mayor o en menor medida, por las variables sociales.

En relación con las dimensiones lingüísticas que han sido analizadas a nivel sociolingüístico en el habla chilena —particularmente en la santiaguina—, la sintáctica ha sido estudiada por Prieto (1995-1996) y Silva-Corvalán (2001), aunque la cantidad de estudios sigue siendo escasa. En relación con la variación discursiva, se ha estu-

9 Prueba de la falta de propuestas concretas de análisis es que el último manual de sociolingüística hispánica, publicado en 2011 en inglés, dedica un capítulo a la variación fonológica en español, y otro a la morfosintaxis, con varios otros capítulos que aluden a estos mismos temas. Sin embargo, el nivel discursivo no es considerado como tal, aunque debemos precisar que en el trabajo de Cameron, publicado en dicho manual, sí se alude a la construcción discursiva en relación con el factor edad. No obstante, no contamos con capítulos completos que traten este tipo de variación. Los antecedentes anteriores podrían compensarse con el capítulo de variación discursiva de Macaulay en Chambers y otros (2003).

diado la extensión del concepto de variable sociolingüística a fenómenos discursivos como el empleo del discurso referido y los marcadores del discurso. En Prieto y San Martín (2002-2003), por ejemplo, se evaluó la posibilidad de aplicar el concepto de variable sociolingüística al estudio del discurso referido, que como variable tendría dos valores o variantes: "estilo directo" y "estilo indirecto", correlacionado con el factor sexo-género. Sin bien se trata de un primer intento por aplicar la regla variable al nivel discursivo de manera tentativa y provisional (ibíd.: 265), la investigación constituye un aporte a los avances en la investigación sociolingüística a nivel de discurso, sobre todo dada la escasez de los mismos en el español hablado en Chile.

En San Martín (2004-2005), por otra parte, se estudió la función pragmática y la estratificación sociolingüística del uso de la partícula *igual* como marcador del discurso en el habla de Santiago de Chile. En esta investigación también se considera como pilar fundamental el concepto laboviano de variable sociolingüística y se aplica al empleo de los marcadores del discurso. En concreto, se considera un caso de variable lingüística —en un sentido amplio del concepto— a nivel de discurso, específicamente, la variable "marcador reformulador de distanciamiento" con tres variantes: *igual*, *en todo caso* y *de todas maneras*. Bajo los mismos presupuestos teóricos y metodológicos de la investigación recién descrita, San Martín (2011) estudia la variable "marcadores interrogativos de control de contacto" en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile, determinando que son 12 las variantes de dicha variable.

Asimismo, Guerrero (2011a) realiza un estudio sobre las diferencias de género en el componente evaluativo de narraciones de experiencia personal. El estudio se sustenta en la hipótesis de que existen diferencias de género en el discurso narrativo juvenil, específicamente, en lo concerniente al componente evaluativo, dividido en categorías según la propuesta de Shiro (2003).

De la misma forma, Guerrero (2011b) estudia los patrones narrativos en el discurso juvenil de hombres y mujeres de cuatro grupos socioeconómicos de Santiago de Chile, basándose en la propuesta de Reyes (1996). Este estudio, al igual que el recién descrito, está basado en que habría diferencias en las formas de construir una narración; por tanto, no se alude al concepto de variable sociolingüística, sino que se parte de la base de que existe variación entre los miembros de la comunidad estudiada.

Finalmente, San Martín y Guerrero (2013) analizan el discurso referido en el habla de Santiago de Chile también con materiales del PRESEEA. La propuesta de los autores es analizar el discurso referido como un caso de variable sociolingüística, en un sentido amplio del concepto, con dos valores o variantes generales: el discurso directo y el discurso indirecto, y con diferentes variantes específicas de acuerdo con distintos niveles o grados de reformulación del sujeto respecto de su enunciado. Asimismo, se correlacionaron los factores sociodemográficos sexo, edad y nivel educacional de los sujetos con el empleo de dichas variantes. Por otra parte, como variable interna se analizó el tipo de secuencia discursiva en la que las variantes generales del discurso referido aparecían con mayor frecuencia, confirmado el predominio del empleo de dicho recurso en las narraciones.

### 3. Reflexiones finales

#### 3.1. ¿Cómo hablamos de variación a nivel de estructuración discursiva?

Proponer una investigación con base en la variación de la macroestructura discursiva de la narración de experiencia personal implica no incluir el concepto de *regla variable* en su sentido estricto. En consecuencia, insistiremos en que el mencionado concepto era pertinente para los trabajos realizados en los setenta y que, por tanto, en lo que respecta a la construcción discursiva se habla más bien de cuantificación, en términos generales. Así, siguiendo los presu-

puestos de López Morales (2009), sugerimos un método considerando las condiciones sociales de los sujetos en una muestra representativa de la comunidad de habla en estudio, mediante una matriz de análisis que se desprenda, al menos en una parte importante, de los discursos de los propios sujetos.

### 3.2. ¿Qué ocurre con la equivalencia semántica en este caso?

No se habla de igualdad semántica porque no se incluye el concepto de variante.

### 3.3. ¿Cómo podemos abordar investigaciones que se centren en este nivel de análisis?

Según Moreno Fernández (2009: 159), “el análisis del discurso procede aislando las unidades del discurso o categorías básicas y estudiando su combinación y funcionamiento en secuencias bien formadas que dan lugar a discursos coherentes”. Por tanto, se propone una formalización previa de la estructura del discurso y se va comprobando cómo se ajustan a ella los datos concretos. De este modo, la relación entre la variación discursiva y el análisis del discurso necesita formas de análisis diferentes a las de los estudios de análisis del discurso propiamente tal, entre otros, estudios correlacionales que permitan establecer la relación entre los rasgos lingüísticos y las variables sociales (Stubbs, 1987). Junto con ello, una investigación en este ámbito debería basarse en una interacción real y no en sacar fuera del contexto conversacional los elementos variables en estudio. A este respecto, consideramos como una buena medida el intento por superar la *paradoja del observador*, problemática que por las características de la metodología utilizada para recolectar datos que sirvan de base para los estudios sobre variación, esto es, la entrevista sociolingüística, podría considerarse superada, pues está claro que permite alcanzar muestras de discurso representativas de lo que Labov (1983) designa como *vernacular*.

En el caso de la narración y, más específica-

mente, de la narración de experiencia personal, son múltiples los rasgos variables que pueden cuantificarse, por ejemplo, la estructura narrativa (Labov y Waletzky, 1967, y Labov, 1972); los tipos de recursos orientacionales, entre los que están la especificación de tiempo, la especificación de lugar y los nombres propios, las descripciones, entre otros que se consideren relevantes; los tipos de recursos evaluativos (Shiro, 2003); los patrones narrativos (Reyes, 1996), y otros elementos que puedan variar y, por tanto, cuantificarse, sin la necesidad de hablar de variable y variantes lingüísticas en tanto constituyentes de una regla variable. En conclusión, se puede verificar si ciertos rasgos se presentan o no de manera variable, en correlación con los factores sociales de los informantes, sin que se trate de formas de decir lo mismo.

## 4. Bibliografía citada

BLAS ARROYO, José Luis, 2005: *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid: Cátedra.

CAMARGO FERNÁNDEZ, Laura, 2004: *La Representación del Discurso en la Narración Oral Conversacional. Estudio Sociopragmático*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad de Alcalá.

CEDERGREN, Henrietta, 1983: “Sociolingüística” en Humberto LÓPEZ MORALES (coord.): *Introducción a la lingüística actual*, Madrid: Playor, 147-166.

CEPEDA, Gladys, 1999: “La variación pragmático-discursiva, entonacional y sociolingüística de los conectores conjuntivos en el habla de Valdivia, Chile” en María José SERRANO (ed.): *Estudios de variación sintáctica*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 103-120.

GARCIA, Erika, 1985: “Shifting variation”, *Lingua* 67, 189-224.

GUERRERO, Silvana, 2011a: “Diferencias de género en evaluaciones de narraciones de experiencia personales en el habla juvenil de Santiago de

Chile. Una aproximación sociolingüística”, *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, vol. 44, número 75, 18-32.

GUERRERO, Silvana, 2011b: “Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en patrones narrativos de historia de experiencia personal en el habla juvenil de Santiago de Chile”, *Boletín de Filología*, tomo XLVI (2), 85-106.

JIMÉNEZ, Teira, 2006: “La narración infantil. Un estudio en niños de educación básica”, *Revista de Investigación* 60, Universidad Central de Venezuela, 157-174.

JOHNSTONE, Barbara, 2003: “Discourse analysis and narrative” en Deborah SCHIFFRIN, Deborah TANNEN y Heidi HAMILTON (eds.): *The Handbook of Discourse Analysis*, Oxford: Blackwell Publishing, 635-649.

JOHNSTONE, Barbara, 2006: “A new role for narrative in variationist sociolinguistics”, *Narrative Inquiry* 1, 46-55.

LABERGE, Suzanne, 1977: *Étude de la variation des pronoms sujets définis et indéfinis dans le français parlé à Montréal*, Montréal: Universidad de Montreal.

LABOV, William, 1966: *The social stratification of English in New York city*, Wahington: Center for Applied Linguistics.

LABOV, William, 1972: “The transformation of experience in narrative syntax” en *Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 354-396.

LABOV, William, 1978: “Where does the sociolinguistics variable stop? A response to Beatriz Lavandera”, *Texas Working Papers in Sociolinguistics* 44, 1-17.

LABOV, William, 1983 [1972]: *Modelos Sociolingüísticos*, Madrid: Cátedra.

LABOV, William y Joshua WALETZKY, 1967: “Narrative analysis” en Jane HELM (ed.): *Essays on the verbal and visual arts*, Seattle: University of Washington Press, 12-44.

LAVANDERA, Beatriz, 1984 [1978]: “Los límites de la

variable sociolingüística” en *Variación y significado*, Buenos Aires: Hachette, 37-46.

LÓPEZ MORALES, Humberto, 2004a: *Sociolinguística*, Madrid: Gredos.

LÓPEZ MORALES, Humberto, 2004b: “La investigación sociolingüística en Hispanoamérica durante los últimos años”, *Revista LEA*, tomo XXVI (2), 151-173.

LÓPEZ MORALES, Humberto, 2009: “El estudio de la variación lingüística” en María Victoria CAMACHO, José Javier RODRÍGUEZ y Juana SANTANA (eds.): *Estudios de lengua española: descripción, variación y uso. Homenaje a Humberto López Morales*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 9-34.

MACAULAY, Ronald, 2003: “Discourse variation” en John Kenneth CHAMBERS, Peter TRUDGILL y Natalie SCHILLING-ESTES (eds.): *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford: Blackwell Publishing, 283-306.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, 2009: *Principios de sociolinguística y sociología del lenguaje*, cuarta edición, Barcelona: Ariel.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, 2012: *Sociolinguística cognitiva. Proposiciones, escolios y debate*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert.

PRIETO VERA, Luis, 1995-1996: “Análisis sociolinguístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile”, *Boletín de Filología*, tomo XXXV, 379-452.

PRIETO VERA, Luis y Abelardo SAN MARTÍN, 2002-2003: “Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolinguística y pragmático-discursiva”, *Boletín de Filología*, tomo XXXIX, 269-303.

REYES, Claudia, 1996: “Estrategias narrativas en la zona metropolitana de Monterrey” en Esthela RODRÍGUEZ FLORES y Lidia RODRÍGUEZ ALFANO (eds.): *Lenguaje y sociedad: Metodología y análisis aplicados a El habla de Monterrey*, México: Trillas, 101-120.

SANKOFF, David, 1992: “Sociolinguistics and syntactic variation” en Fritz NEWMAYER (ed.): *Linguistics: The Cambridge survey*, vol. IV: *Language: The*

*socio-cultural context*. Traducción al español de María Luisa Martín Rojo. Cambridge: Cambridge University Press.

SANKOFF, Gillian y Pierrette THIBAULT, 1979: "L'alternance entre les auxiliaires *avoir* et *être* en le français parlé à Montréal", *Language Francaise* 34, 81-108.

SAN MARTÍN, Abelardo, 2004-2005: "Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo", *Boletín de Filología*, tomo XL, 201-232.

SAN MARTÍN, Abelardo, 2011: "Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile", *Boletín de Filología*, tomo XLVI (2): 135-166.

SAN MARTÍN, Abelardo y Silvana GUERRERO, 2013: "Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile", *Revista Signos* (en prensa).

SERRANO, María José, 2007: "Historia que ya es historia: evolución y actualidad en el concepto y metodología de la variación sintáctica", *Boletín de Lingüística* 28, 102-127.

SERRANO, María José, 2011: *Sociolingüística*, Barcelona: Ediciones del Serbal.

SHIRO, Martha, 2003: "Genre and Evaluation in Narrative Development", *Journal of Child Language* 30, 165-195.

SILVA-CORVALÁN, Carmen, 1983: "Tense and aspect in oral Spanish narrative: context and meaning", *Language*, vol. 59, 4, 760-780.

SILVA-CORVALÁN, Carmen, 1987: "La narración oral española: estructura y significado" en Enrique BERNÁRDEZ (comp.): *Lingüística del texto*, Madrid: Arco Libros, 265-292.

SILVA-CORVALÁN, Carmen, 2001: *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington: Georgetown University Press.

TRUDGILL, Peter, 2007: *Diccionario de sociolingüística*, traducción a cargo de Juan Manuel Hernández Campoy, Madrid: Editorial Gredos.